

**Cultural Studies y “Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder”:
Falsos dilemas, retos y oportunidades***

Daniel Mato*

Desde que en 1997, junto con un grupo de colegas, creamos la Sección Cultura, Política y Poder de LASA algunas polémicas acerca de la idea de “Cultural Studies” han adquirido la forma de falsos dilemas entre esa idea y la de “Cultura, Política y Poder”. Semejantes situaciones se han planteado también en medios intelectuales de América Latina a partir de las presentaciones orales y publicaciones del Proyecto “Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder”¹.

Los falsos dilemas son básicamente dos. El primero suele exponerse en términos de distribución de las denominaciones entre “norte” y “sur”. Así no sólo se asocia la idea de “Cultural Studies” exclusivamente a los Estados Unidos y a Inglaterra (“norte”), sino también la de “Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder” exclusivamente al “sur”, lo cual considero errado como explicaré más adelante. El segundo suele presentarse en términos de exclusión mutua de ambas denominaciones. En consecuencia, se asume equivocadamente que ambas denominaciones designarían a un mismo conjunto de prácticas intelectuales, cuyo nombre estaría en disputa. En otras palabras, si se las nombra “Estudios Culturales” (o “Cultural Studies”) entonces la denominación “Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder” (o “Culture and Power”) no tendría cabida, y viceversa.

* Texto obtenido en <http://www.globalcult.org.ve/doc/mato/LASA02.doc> Publicado en: *LASA Forum* (Boletín de la Latin American Studies Association) Vol 23, Nro. 2; págs.: 8-9 (número del Verano de 2002).

* Universidad Central de Venezuela, dmato@reacciun.ve

¹ Entre las publicaciones: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 7(3), *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados* nro. 14 y el volumen colectivo con textos de treinta autores: Mato, Daniel (coord.) 2002 *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: CLACSO-UCV.

En mi opinión, las ideas de “Cultural Studies” y de “Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder” sirven para designar y referir dos conjuntos de prácticas intelectuales diferentes, aunque con solapamientos significativos. Resulta plausible y potencialmente fructífero ver al primero de ellos como una corriente intelectual, y al segundo como un campo amplio de prácticas intelectuales. Esta incluye algunas de las que forman parte del primero (no necesariamente todas) y también otras que corresponden a corrientes diferentes. En cualquier caso, el sistema de inclusiones y exclusiones que caracterizaría a cada uno de estos conjuntos es objeto de disputas entre quienes utilizan una u otra denominación.

Hipotéticamente es posible imaginar la existencia de uno y otro a niveles mundiales y utilizar ambas expresiones en los dos idiomas, y también en muchos más, de manera análoga a como ocurre con las disciplinas académicas. Sin embargo, que esto ocurra así con otras disciplinas no es un indicador del carácter “universal” de las mismas, sino más bien un aspecto de la historia de la expansión europea sobre el resto del globo y de sus desarrollos posteriores. En cualquier caso, actualmente ambas expresiones se utilizan en varios idiomas, especialmente la de “Cultural Studies”. Sin embargo, el uso en varias lenguas de una y otra expresión procede de historias muy diversas.

Quienes utilizan la expresión “Cultural Studies” en inglés suelen señalar que tanto el nombre como la particular síntesis de elementos teóricos y políticos que los caracterizaría encuentran su origen en el Centre for Cultural Studies de Birmingham. En esa misma línea genealógica, esta denominación y elementos asociados habrían sido apropiados posteriormente por colegas e instituciones de los Estados Unidos y de otros países angloparlantes. De esta historia ha resultado lo que unos llamarían un canon y otros un paradigma, con sus valores, temas, intereses y modos de investigación, obras y autores. Algunos de quienes utilizan la expresión “Cultural Studies” reconocen la existencia de “otras tradiciones”, y hablan de “Latin American Cultural Studies,” “European Cultural Studies,” etc. Sin embargo, rara vez adjetivan geográficamente a los “Cultural Studies” que se hacen en inglés, con lo cual reafirman la imagen de su “centralidad”. En contraste con esto, cruces significativos de la idea de “cultura” con las de “política” y “poder” son propios de muy diversas corrientes intelectuales en las más diversas regiones del mundo.

Entre quienes utilizan la expresión “Estudios Culturales Latinoamericanos” (o su equivalente en portugués), pueden distinguirse al menos dos grupos. Uno que adhiere al mito de origen escrito en inglés, respecto del cual se asume una posición importadora subordinada; y otro que reivindica una genealogía latinoamericana independiente de la

angloparlante. Resulta significativo de los problemas asociados a la traducción de la expresión “Cultural Studies” que algunos destacados colegas de este último grupo hayan afirmado que “nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esa etiqueta apareciera”², o “comencé a hacer Estudios Culturales antes de darme cuenta que así se llamaban”³. También es indicativo de esos problemas que otros colegas a quienes se les incluye bajo esa denominación se resistan a utilizarla. Por ejemplo, Beatriz Sarlo, quien al ser inquirida al respecto respondió: “En Argentina nosotros no los llamamos ‘Cultural Studies’ [...] hemos creado una Maestría [...] y la hemos llamado ‘Sociología de la Cultura y Análisis Cultural’, no ‘Cultural Studies’--que es un término que ha sido puesto en circulación masiva por la academia estadounidense”⁴.

¿Por qué Martín-Barbero, García Canclini, Sarlo y otros hacían este tipo de aclaraciones?

¿Por qué eran interrogados al respecto, en primer lugar, y por qué se veían en la necesidad de aclararlo?

Desde hace poco menos de una década asistimos en América Latina a un proceso de institucionalización de lo que algunos colegas llaman “*Estudios Culturales Latinoamericanos*”. Este proceso viene ocurriendo en diálogo, y a veces también como consecuencia, de la institucionalización de lo que nuestros colegas angloparlantes llaman “Cultural Studies” y de lo que algunos de ellos denominan “Latin American Cultural Studies”. Se trata de un proceso de institucionalización importante para la configuración que va tomando esta corriente.

El caso es que este proceso de institucionalización de los “Cultural Studies” a nivel mundial ha venido produciendo diversos tipos de respuestas y controversias tanto en los países latinoamericanos, como en los angloparlantes. En menor medida, también en otros países. Algunas de estas respuestas defienden el *statu quo* de las disciplinas existentes y la (supuesta) estabilidad de sus fronteras. Otras, en cambio, caracterizan a los “Cultural Studies” como “academicistas” y “despolitizadores”. Estos colegas suelen señalar que lo que se hace bajo el rótulo de “Cultural Studies” se disfraza con una retórica política sin consecuencias prácticas. Pienso que esta crítica puede ser válida en algunos casos, pero

² Martín-Barbero, Jesús 1997 “Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes que esta etiqueta apareciera” Entrevista a Jesús Martín-Barbero. *Dissens* Nro.3, pp.:47-53.

³ García Canclini, Néstor 1996 “Cultural Studies Questionnaire” *Journal of Latin American Cultural Studies*, 5(1): 83-87.

⁴ Sarlo, Beatriz 1997 “Cultural Studies Questionnaire” *Journal of Latin American Cultural Studies*. 6(1): 85-92

que en otros no. Algunos de destacados partícipes de este campo han expresado su preocupación por tal despolitización⁵.

En 1997, en el Congreso de LASA en Guadalajara, participamos numerosos colegas en la creación de la Sección Cultura, Política y Poder. Unos eran “del norte”, otros “del sur”, otros “del sur en el norte”, y otros “del norte en el sur”. Algunos se sentían cómodos con la denominación “Cultural Studies” (y/o sus traducciones) y sus orientaciones más frecuentes de trabajo, y otros no. Es significativo que, no obstante esta diversidad, en esa reunión se ratificó de manera unánime el nombre de “Cultura, Política y Poder”. Esto fue así por considerarlo lo suficientemente amplio y abarcador, a la vez que también suficientemente marcado por el interés político y de poder en lo cultural (simbólico social) y cultural en lo político y de poder. Así lo recoge el breve texto fundador de esta Sección, el cual además expresa que la Sección “será un espacio para el intercambio y debate entre posiciones diferentes”.

Narrar lo acontecido ayuda a apartar el debate de las dicotomías tipo norte-sur. A la vez, sugiere que la denominación de “Cultura y Poder” es, en cierto sentido más amplia, pues se trata de un campo cuya visibilización se postula. No es sólo una corriente intelectual.

Hay dos diferencias adicionales entre las denominaciones que venimos analizando. La primera es que mientras una se articula en relación con la palabra “estudios” (“Studies”), la otra, o bien no lo hace y deja el terreno abierto (la Sección de LASA), o bien lo hace en torno a la idea de “prácticas intelectuales” (el mencionado Proyecto), entendiendo que la producción de “estudios” es sólo una de muchas posibles prácticas. La otra diferencia es que sólo una de ellas hace explícito su interés por asuntos de “poder”, o de “política y poder”, lo cual tiene consecuencias que limitaciones de espacio me impiden tratar aquí.

La idea de “prácticas intelectuales” apunta a cuestionar el “sentido común” resultante de la hegemonía que la institucionalidad académica, la imprenta y las industrias editoriales han venido ejerciendo sobre la representación de la idea de “intelectual”. Asimismo, resalta la importancia de la amplia diversidad de formas que asumen las “prácticas intelectuales”. Es decir, aquello que los intelectuales hacen/mos. La idea de “prácticas intelectuales” reconoce la importancia de experiencias trans e interdisciplinarias que van más allá de la academia, e invita a desarrollar nuevas propuestas de este tipo, ya sea estableciendo relaciones con quienes se mueven fuera de ella, o a través de nuestras propias prácticas.

⁵ Grossberg, Lawrence 1998 The Cultural Studies Crossroads Blues. *European Journal of Cultural Studies* 1(1): 65-82

La idea de prácticas intelectuales, asociada a las de cultura y poder, permite valorizar la importancia y aprender de Paulo Freire , Orlando Fals Borda , Augusto Boal , Rigoberta Menchú y de tantos otros intelectuales que o bien no limitan sus prácticas al ámbito académico, o bien se mueven fuera de él. Estos intelectuales, que frecuentemente resultan menos visibles para quienes somos escriturocéntricos, desarrollan sus prácticas en movimientos indígenas, feministas, de afrodescendientes, de derechos humanos, de orientación sexual, etc., así como en el teatro, el cine, la literatura, el video, la música, etc.

La idea de “Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder” no es una denominación alternativa a la de “Cultural Studies”. Se refiere a un campo de prácticas amplio y diverso. Estas se han desarrollado de maneras más o menos explícitas en el marco de articulaciones significativas de la idea de “cultura” con las de “poder” y/o “política”. Desde luego, estas articulaciones y prácticas adquieren formas diversas en distintos contextos sociales e institucionales.